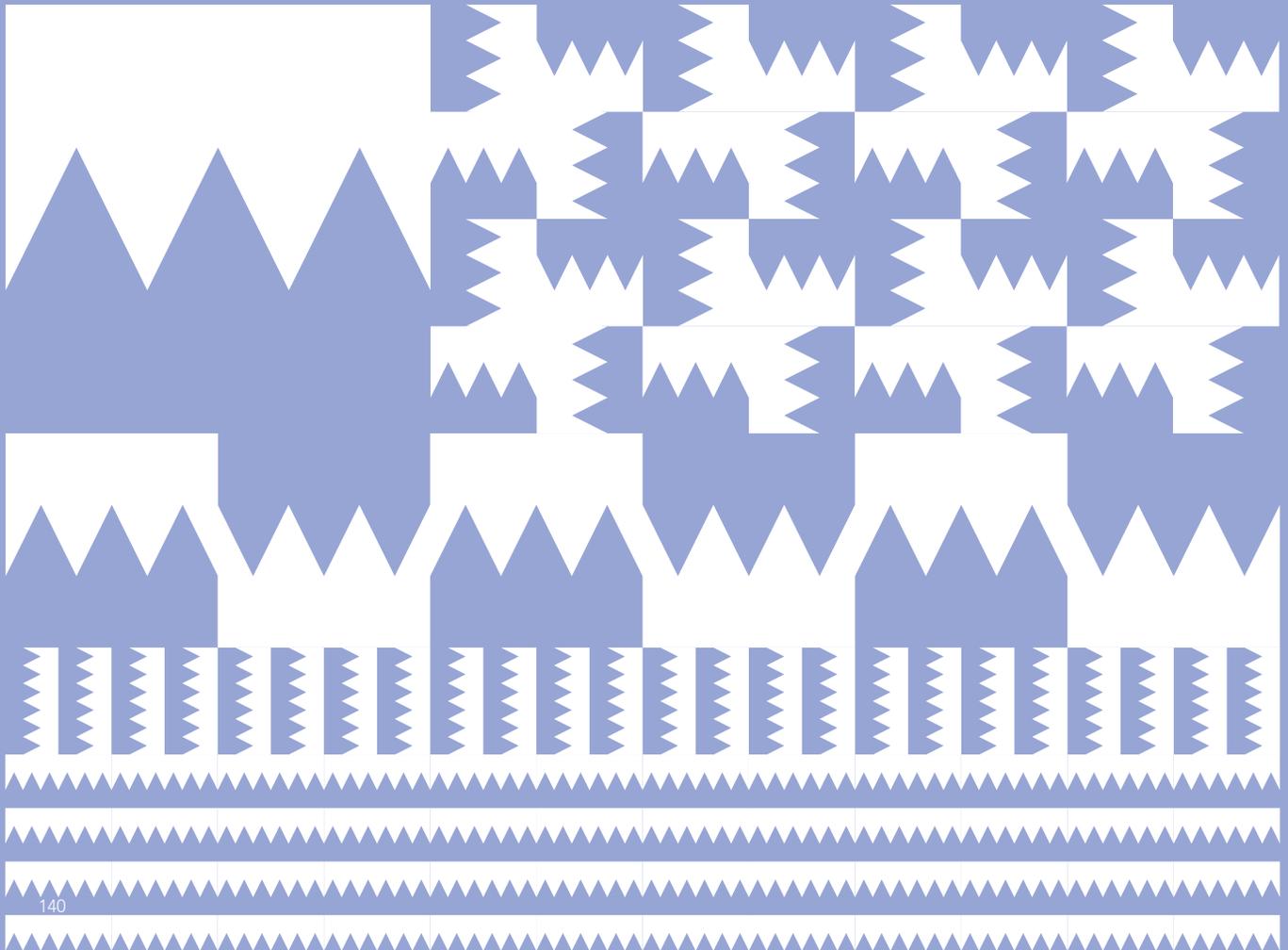


AC

ARQUITECTURA Y CRÍTICA

ARCHITECTURE AND CRITICISM



La arquitectura territorial del paisaje de la madera

Fecha Recepción: 19 mayo 2017

The territorial architecture of the wood landscape

Fecha Aceptación: 12 julio 2017

PALABRAS CLAVE

Paisaje | espíritu del lugar | contexto | cultura material | estrategia territorial

KEYWORDS

Landscape | Spirit of the place | Context | Material culture | Territorial strategy

La arquitectura territorial del paisaje de la madera

Tomás Folch

Universidad Adolfo IbáñezSantiago de Chiletomas.folch@uai.cl

Resumen_

Se analizan dos obras recientes que forman parte del incipiente "urbanismo de la madera": el Centro Cultural Arauco, de la oficina Elton Léniz (2016), y la Biblioteca de Constitución, de Sebastián Irrázaval (2015). Más allá de sus valores específicos, ambos proyectos son pioneros en la construcción de una cultura material que resignifica la madera. Mientras el Centro Cultural Arauco busca definir su lenguaje a través de dicho material, la Biblioteca de Constitución construye una espacialidad propia a partir de una estructura de madera montada sobre muros cortafuegos o deslindes de hormigón. Reconociendo el "espíritu del lugar", ambos proyectos contribuyen a consolidar la madera como un proyecto estratégico territorial.

Abstract_

Two recent works that form part of the incipient "Wood urbanism" have been analysed: Centro Cultural Arauco, by the Elton Léniz office (2016), and Biblioteca de Constitución, by Sebastián Irrázaval (2015). Beyond their specific value, both projects are pioneers in the construction of a material culture that gives a new meaning to wood. While the cultural centre in Arauco aims at defining its language through this material, the library in Constitución builds its own spatiality from a timber structure mounted on firewalls or concrete demarcations. Recognizing the "spirit of the place", both projects contribute to the consolidation of wood as a strategic territorial project.

Genius Loci es una de las variadas formas en que el concepto de lugar es conocido en la arquitectura. Este concepto fue usado en el contexto del diseño de paisaje por Alexander Pope en el siglo XVIII y su uso fue expandido por Christian Norberg-Schulz, quien planteaba la relación fenomenológica de la arquitectura. El concepto responde a lo que conocemos como el “espíritu del lugar”, aludiendo a ciertas relaciones históricas de la adaptación de las edificaciones a su ambiente o entorno. Como respuesta a esto, ya en la década de los noventa los arquitectos buscaban un desmarque de aquella cultura disciplinar. En este contexto, la publicación de *S, M, L, XL* por parte del arquitecto Rem Koolhaas —acerca del trabajo de veinte años de OMA, su oficina—, resultó provocadora. Entre sus textos figuraba la expresión “*fuck context*”, no como una negación del lugar, sino más bien como una respuesta a la tradición fenomenológica asociada a los valores perceptuales del espacio (Koolhaas, 1995).

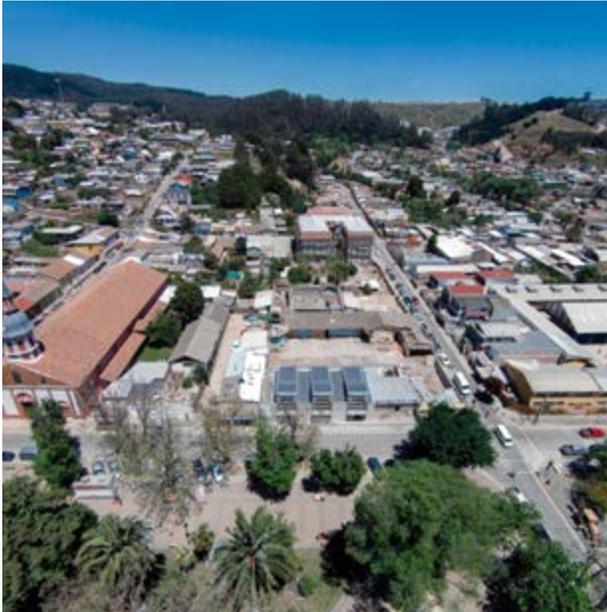
A pesar de su influencia internacional, estas líneas no definieron necesariamente una forma de proyectar las obras en un contexto como el chileno. Parece más bien que las obras de arquitectura internacionalmente reconocidas como nuestra marca país han sido, de alguna manera, piezas autónomas o satélites. Hay, sin duda, notables excepciones, como las obras de Germán del Sol en el desierto de Atacama, la Región de Los Lagos o la Patagonia; o las del reciente Premio Nacional de Arquitectura Edward Rojas, quien cuenta con una larga y reconocida trayectoria en Chiloé. Ellos ciertamente han logrado comunicar las características de los lugares donde sus obras se sitúan y, asimismo, apoyan con su trabajo la construcción de una cultura local en aquellos paisajes.

Aclarando entonces que no es posible hacer una generalización, es posible reconocer, en un amplio espectro de obras, la pérdida de la relación entre objeto y lugar, casi para llegar a definir un lugar común disciplinar que construye argumentos que permiten a los edificios ser piezas independientes, autónomas y asimismo provistas de cierta “libertad”. Al hacerlo, estas obras son evaluadas por sus atributos internos o formales y no necesariamente por la pertinencia respecto del lugar, las externalidades que generan o las condiciones que potencian.

Dentro de aquellos paisajes que hoy comienzan a experimentar un cierto movimiento en los asentamientos y urbanizaciones que los rodean, es particularmente interesante el caso de los territorios de la madera. Están ubicados al centro del país, cubren casi en su totalidad una región y, al mismo tiempo, parecían haber estado ausentes, como un desierto verde, del desarrollo que ocurría al norte y sur de ellos. La escala de su industria es sorprendente, tanto como el hecho de que su producción esté tan fuera del ámbito del diseño y de la construcción. En términos económicos, la mitad de la producción mundial de madera está destinada a la producción de papel y cartón para el mantenimiento de nuestra vida cotidiana a través de la fabricación de pañales, envases de leche o papel higiénico. Las plantaciones de menor costo y de mayor crecimiento se ubican en países latinoamericanos dentro de los cuales encontramos a Brasil o Chile, por nombrar a dos potencias en esta industria (Dauvergne & Lister, 2011).

Así, hoy estamos rodeados de un sinnúmero de objetos de uso cotidiano fabricados en base a los productos de los bosques. Sin embargo, cuando recorremos ciudades y pueblos forestales de la Región del Maule y la Araucanía costera (como Arauco, Constitución, Villa Mininco o Santa Olga), sorprende constatar que la madera, como material de construcción, simplemente no juega un rol, a pesar de que los procesos de urbanización de los bosques, así como la industria maderera, tienen evidentemente una directa relación con las personas.

Pero afortunadamente, esos urbanismos madereros sostenidos por sus paisajes operativos empiezan a situarse en un mapa disciplinar del diseño a partir de obras de arquitectura social e infraestructura, como colegios o centros culturales. Edificios como el Centro Cultural Arauco, de la oficina Elton Léniz (2016), o la Biblioteca de Constitución, del arquitecto Sebastián Irarrázaval (2015), que han sido destacados como excelentes ejemplos de diseño tanto en Chile como en el extranjero, empiezan a aparecer en nuestro mapa no como piezas independientes sino, junto a varios proyectos que han ido apareciendo en estas ciudades, agrupados bajo lo que podríamos denominar “urbanismo de la madera”. Más allá de sus valores específicos —sobresalen por el valor de sus detalles—, estos



La ciudad de Constitución rodeada de plantaciones exóticas. Frente a la Plaza de Armas y al costado de la parroquia San José, la nueva Biblioteca Pública de Constitución (Sebastián Irarrázaval, 2015) extiende los programas públicos de la vereda. Fotografía: Felipe Díaz Contardo.



Biblioteca Pública de Constitución (Sebastián Irarrázaval, 2015). La biblioteca mantiene la fachada continua, pero la interrumpe proyectando su interior hacia la calle. Fotografía: Felipe Díaz Contardo.



Biblioteca Pública de Constitución (Sebastián Irarrázaval, 2015). Interior enfrentando la Plaza de Armas. Fotografía: Felipe Díaz Contardo.

proyectos son pioneros en la construcción de una cultura material en una región que no sólo ha estado carente de ella, sino donde en los últimos años difícilmente encontraríamos algún ejemplo relevante de arquitectura de carácter social o público.

Sabemos que en estos lugares y en las obras en discusión hay involucradas agendas de apoyo y colaboración por parte de actores de la industria. Sabemos que muchos de ellos se han comprometido en largos procesos destinados a compensar las externalidades sociales y territoriales que sólo en los últimos tiempos se han comenzado a discutir y que es relevante problematizar. Pero la arquitectura está ahí, y nos presenta un escenario optimista y nuevo acerca de lo que podría desarrollarse. No vemos en estas obras expresiones forzadas, ni un interés por aterrizar una obra ajena al lugar, aunque novedosa, ni diseños que busquen construir una singularidad que resulte contradictoria para los habitantes o negativa para el patrimonio.

Como cultura, la madera implica una cotidianeidad social que les resulta más propia a los vecinos de las obras comentadas que a los mismos diseñadores. Seguramente sus usuarios —los niños que van a las escuelas, sus familiares que utilizan las bibliotecas o los vecinos que se reúnen en su centro cultural—, no ven en las obras una agenda material a priori, como muchas veces ocurre en Chile cuando se plantea que debiésemos imitar a los países nórdicos, sino algo mucho más simple y potente: reconocen que se construye con un material al cual todos han estado vinculados de alguna manera a través de su industria y paisaje.

Si bien el Centro Cultural Arauco, de Eltón Leniz, no es un edificio enteramente construido en madera, sin duda este es el elemento que busca definir su lenguaje. Filigranas y celosías, así como estructuras de cubierta de patios, utilizan la madera para proponer elementos finos que recorren toda la obra. Este material confiere calidez a una estructura más robusta de hormigón armado. En el caso de la Biblioteca de Constitución, de Irarrázaval, una estructura de madera montada sobre muros cortafuegos o deslindes de hormigón construye una espacialidad propia, conseguida mediante cientos de piezas dispuestas en tres naves cuya luz tamizada construye su ambiente interior y

exponiendo la estructura de manera literal, tal como podemos reconocer en edificaciones domésticas como los galpones de campo.

Los bosques, su ecología, su madera y su uso podrían iniciar la potente expresión material de un territorio, una ecología forestal, una cierta cultura local potenciada y articulada a través del diseño. No es posible ver esto aún, ni menos pensar que dos obras o unas cuantas más lo harán realidad, pero la proyección es evidente. Proyectarlo hacia el futuro es no sólo consolidar la madera como soporte estructural, sino un proyecto estratégico para dar inicio a una cultura material que resignifique la madera a través de las ciudades, las viviendas sociales, los edificios de baja o mediana altura, las infraestructuras públicas, los parques y las plazas. Estos edificios son acá la cara del paisaje, su economía, su industria y su historia. [m](#)

REFERENCIAS

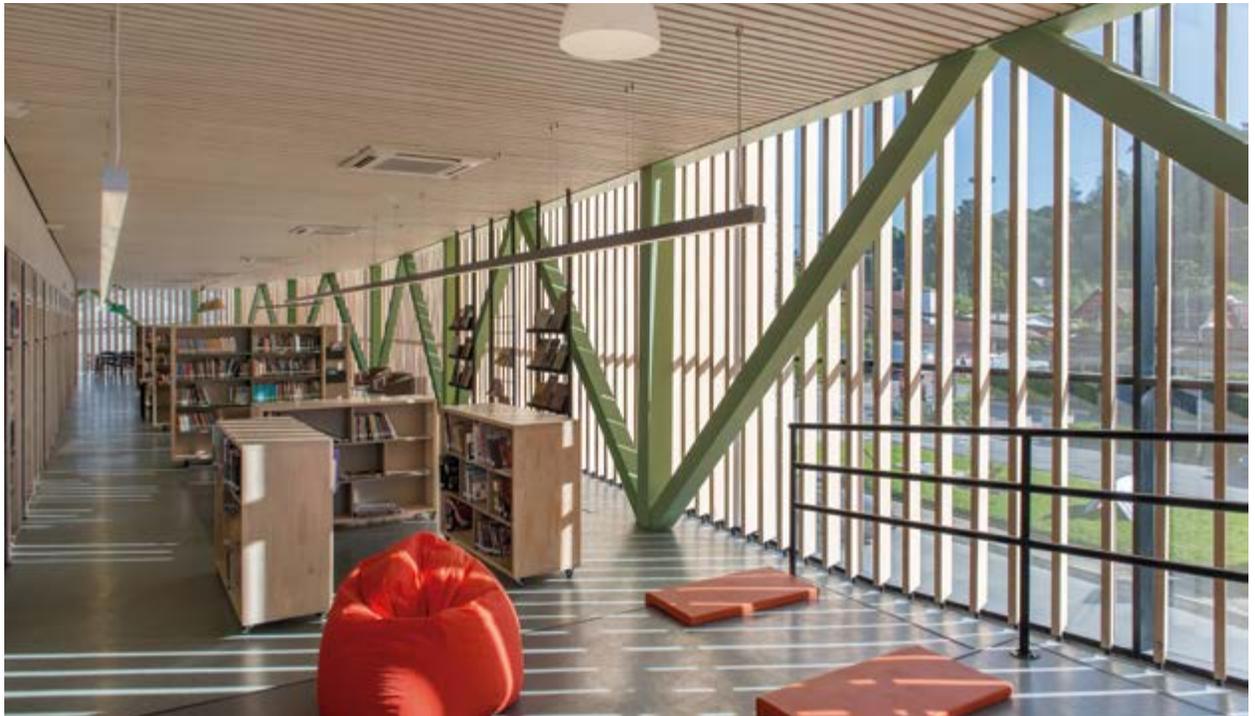
- DAUVERGNE, P., & LISTER, J. (2011). *Timber*. Cambridge, Inglaterra: Polity (ebook).
- KOOLHAAS, R. (1995). *S, M, L, XL*. Nueva York, NY, EE.UU.: The Monacelli Press.



La ciudad de Arauco se expande horizontalmente, limitada por el mar al oeste y las plantaciones al este. En primer plano, el Centro Cultural Arauco (Elton + Léniz, 2016). Fotografía: Felipe Díaz Contardo.



Centro Cultural Arauco (Elton + Léniz, 2016). Por su iluminación pública, el edificio es un hito nocturno en la ciudad. Fotografía: Felipe Díaz Contardo.



Centro Cultural Arauco (Elton + Léniz, 2016). Vista interior del edificio abierto hacia la calle desde su segundo nivel. Fotografía: Felipe Díaz Contardo.